

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1.50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: cuesta de Lucías, núm. 8

LA DEFENSA

Martes 1.º de Octubre de 1901

LABOR INFECUNDA

De la lucha entre partidos de tendencias distintas, de diferente criterio y de opiniones opuestas; del aceleramiento con que unos quieren marchar por el camino del progreso y del estacionamiento en que pretenden permanecer otros, resulta el avance lento; pero seguro y firme de los pueblos, que así conquistan libertades, obtienen mejoras y alcanzan beneficios; unos partidos son la impulsión, los otros la moderación y rectificación del impulso y ambos factores indispensables del progreso racional y ordenado. Empuja impetuoso el generador y tal vez la máquina iría a estrellarse contra la escarpa ó a derrumbarse en el abismo, sin el regulador y el freno, que modifican su marcha y hacen igual y constante el impulso.

Ambas tendencias conspiran al mismo fin; como las fuerzas angulares, que partiendo de origen distinto, forman la resultante en el vértice del ángulo.

Pero si esas tendencias distintas se manifiestan en el mismo organismo, no pueden hacer otra cosa que destruirse ó al menos esterilizarse mutuamente; así en política, cuando en el seno de un partido, aparecen aspiraciones, no de elevarlo y engrandecerlo, sino de sustituir personas y llenar ambiciones, ilógicas hasta por el modo de presentarse, bien pueden calificarse de egoistas y asegurarse que no están muy lejos de merecer el dictado de traidoras.

No quieren implantar nuevos principios, no piensan en introducir reformas, no pretenden modificar lo establecido, por que eso sería salirse del credo del partido y abandonar sus principios; se limitan, y así lo dicen, á procurar sa-

tisfacer el deseo de ocupar los puestos que dan representación ó dinero, á monopolizar la influencia y acaparar los productos, y claro está que no siendo elevados los fines, los medios han de estar a poca altura.

Afán egoista, que desnombra y debilita al partido más fuerte; ambición insana, que pone al descubierto miserias, no con el fin de corregirlas, sino con el deseo de explotarlas; castillos en el aire sin fundamento ni apoyo, que tienen la vida de un sueño y la importancia de una pesadilla, y que no alcanzan á otra cosa que á poner de manifiesto punibles debilidades ó culpable indiferencia.

¿Quién pierde con tal estado de cosas?

Un partido que de invencible, se convertirá en débil.

Empeñada la lucha, sin avenencia posible y sin otro término que la excomunión de una de las fracciones, será ésta, rama que se quita del árbol; miembro que se corta del cuerpo, y no es de suponer que se corte la rama fecunda ó se ampute el miembro sano para dejar la rama podrida ó el miembro gangrenoso.

Claro es que no.

Pero si así sucediera ¡pobre árbol, sin más órganos que los dañados! ¡pobre cuerpo sin otros miembros que los podridos!

¿Qué daño puede temer el que para servir á otro, para conquistarle influencia, para sostener su jefatura, deja el reposo y pierde la tranquilidad? Ninguno.

Además, el que tiene valor propio, lo tiene en todas partes. Si se apagara el Sol seguirían luciendo, las estrellas fijas, pero ¡ay de los planetas!

¿Qué resultará de la lucha entablada?

Nosotros lo ignoramos; pero en nuestra ignorancia podemos asegurar una cosa.

Que no perderemos.

EL ALUMBRADO

Como si los caminos abiertos á la inversión de capital y á la actividad humana escasearan en un país donde la agricultura está á la misma altura en que la dejaron los moros; la minería, casi abandonada, á pesar de tener ricos criaderos, y las industrias todas muertas por falta de dinero, apenas una sociedad ó un individuo emprende un sendero, antes desconocido, lanzase por él, ávido de soñadas utilidades y abrigando al mismo tiempo el piadoso deseo de lastimar en todo lo posible á los que consideran enemigos, los que antes no supieron dar rumbo á sus iniciativas ni ver otros horizontes que los que pueden surgir en sus obtusos entendimientos, y nace de aquí una competencia ruinosa y mortal muchas veces para industrias nacientes.

Muchos pueblos disfrutaban el inmenso beneficio del alumbrado eléctrico, cuando nosotros nos teníamos que contentar con sucios faroles, mal alimentados y de exigua luz, que se apagaba en las noches en que soplaban los vientos invernales, teniendo los transeúntes que llevar linternas, sino querían arriesgarse á tembles caídas, por nuestros irregulares y mal pavimentadas calles. Y al atravesarlas y sorprender las inenarrables escenas que tenían lugar en ellas, surgía la duda de si los faroles se apagaban por el viento ó por no alumbrar triunfos de Venus y hazañas de Cupido.

La gente maleante, amparada por la oscuridad, alborotaba á su sabor y escandalizaba á su gusto, viviendo á sus anchas y campando por sus respetos, dando más de un susto á los pacíficos vecinos y realizando fechorías que en los más de los casos tenían que quedar impunes.

Por fin hubo una empresa que realizó el proyecto de dotar al pueblo de un alumbrado excelente, y después de vencer numerosos obstáculos de todos géneros, consigne tener operarios inteligentes, material inmejorable y regularizado el servicio, de tal modo, que en pocas partes se ha conseguido, respecto á este asunto, lo que en esta villa.

Pues bien, ahora, cuando en nada ha de beneficiar al público y no ha de producir otro efecto que el de molestar (y quizás solo pretender hacerlo) á la empresa que nos dotó de alumbrado, se constituye otra, que ofrece imposibles y da por hechos realizados sueños que no han de realizarse nunca, pa-